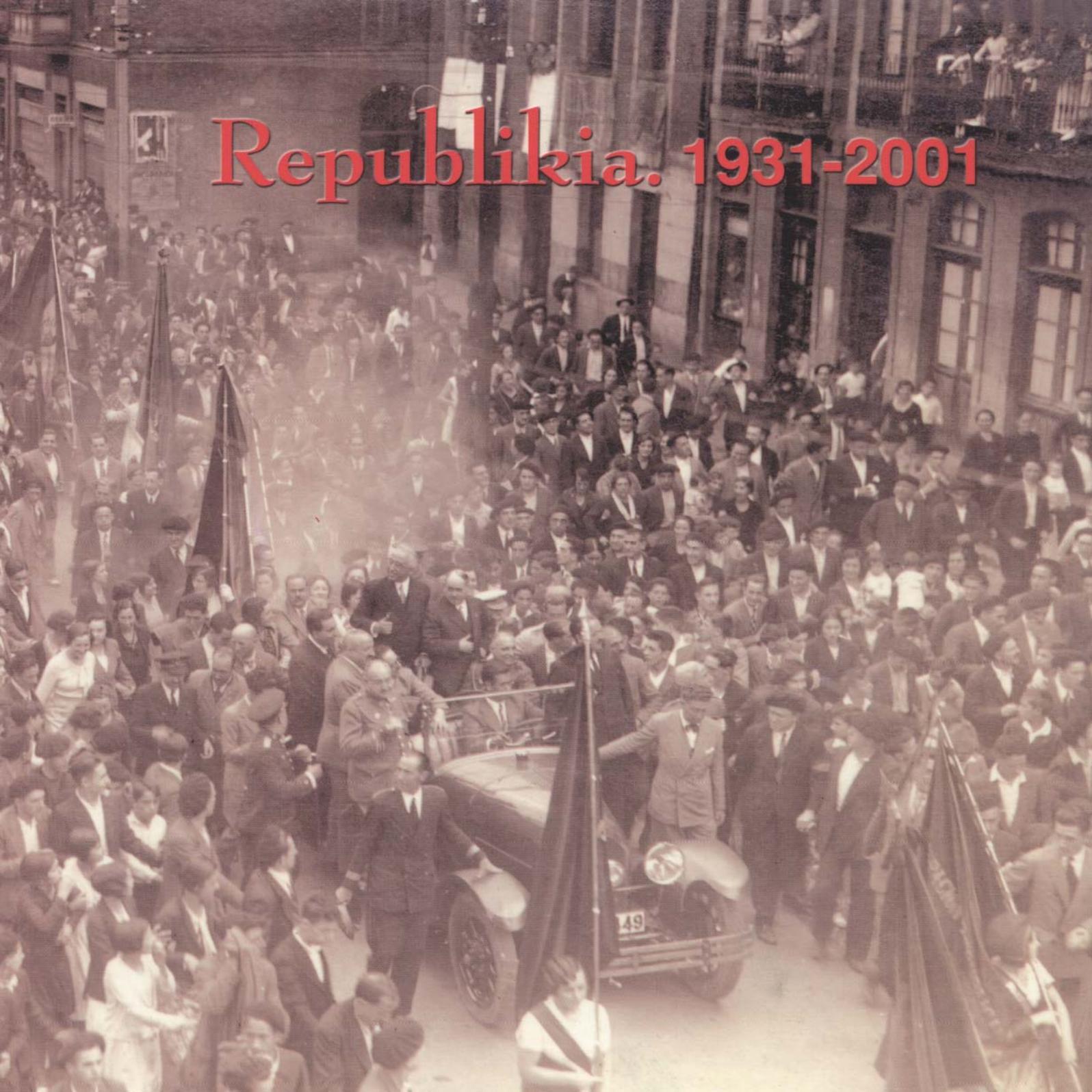


Republikia. 1931-2001



Republikia. 1931 - 2001

Erakusketa
Exposición

2001eko martxoaren 30etik apirilaren 29ra
del 30 de marzo al 29 de abril de 2001



PORTALEA
1 9 3 1 - 2 0 0 1

© Edizio honetakoa / *De esta edición*: 2001, Eibarko Udala / *Ayuntamiento de Eibar*
© 2001, Luis Castells
© 2001, Anjel Lertxundi
© 2001, Eibarko Udal Artxiboa / *Archivo Municipal de Eibar*
© 2001, Felipe Loiola
© 2001, Jose Antonio Azpilicueta
© 2001, Juan Luis Baroja Collet
© 2001, Marina Barrena
© 2001, Fernando Beorlegui
© 2001, Leire Kareaga
© 2001, Asier Laspiur
© 2001, Jose Zugasti

Eskubide guztiak gordeta daude. Liburu hau ezin da inon berragertu, ez zatika, ez osorik. Liburu hau ezin da inon erregistratu eta bertan agertzen dena ezin da informazioa batzeko sistema baten jaso; inongo modutan eta inongo formatan. Horretarako, alde zuzen, derrigorrezkoa da Eibarko Udalaren baimena, testuen egileena eta artistena, denak idatziz.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo por escrito del Ayuntamiento de Eibar, los autores de los textos y los artistas.

Moldiztegia

Impresión

antza, Lasarte-Oria

Aleak

Tirada

1000 ale

1000 ejemplares

ISBN: 84-89696-26-8

Depósito legal: SS -184/01

Republikia. 1931 - 2001

AURKIBIDEA ÍNDICE

Aurkezpena	
Presentación	1
La República. Un tiempo de ilusión	
Luis Castells.....	3
Letrek ere Errepublika	
Anjel Lertxundi.	11
Herriko artisten seinaleak	
Los artistas eibarreses y la República	26
Fitxa teknikoa. Eskerronak	
Ficha técnica. Agradecimientos	41

Herritar guztiok kultur ondasuntzat dugun gertakaria da Eibarren II. Errepublikaren aldarria.

Erakusketa honek, Errepublika aldarrikatu zeneko hura gogora ekartzen duen 70. urteurrenekoa, Lertxundik aipatzen duen utopia –liberté, égalité, fraternité- egi egitearren jardun zuten pertsona guzti haiek omendu nahi ditu. Askatasuna, berdintasuna eta herrikidetasuna: jende prestuaren helburu biderakusleak; oraindik ere, askok eta askok -atsedenik hartzeke- utopia horien alde segitzen dugu beharrean.

Bertan ikusgai ipinitako agiriek eta gainerakoek, hitzaldiek eta argia ikusiko duten argitalpenek, gure herrira gertura litekeen jende orori Eibarrek eta herrialde osoak bizi eta sentitu zuten orduko giro hura kausiarazi liezaioke; Castellsen hitzetan, "ilusioaren sasoi".

II. Errepublikak izan zuen oihartzuna fideltasunez islatu dugulakoan gaude; erakundeek, talde pribatuek eta herriko jendeak eskaini duen laguntza paregabeari esker, dakarkizuegunak gartsua izan zen sasoi haren ispilu gartsua gura izan nahi du. Hala bedi.

La proclamación de la II República en Eibar, es un acontecimiento que forma parte del acervo cultural de los eibarreses.

La presente exposición, conmemorativa del 70 aniversario de la proclamación de la República, pretende ser un homenaje a todas aquellas personas que lucharon por hacer realidad esa utopía de la que habla Lertxundi: libertad, igualdad, fraternité. Unos objetivos que guían a la gente de bien, y por los que muchos seguimos trabajando sin descanso.

El importante material que compone la muestra, las conferencias programadas y las publicaciones previstas, permitirán a quienes la visiten retroceder a un pasado que nuestra ciudad y el resto del país - como bien dice Castells- sintieron y vivieron como un "tiempo de ilusión"

Gracias a la inestimable colaboración prestada por Instituciones, Entidades privadas y ciudadanos eibarreses, hemos conseguido elaborar un fiel reflejo de la trascendencia que tuvo la II República: el reflejo apasionado de una época que lo fué.



LA REPÚBLICA, UN TIEMPO DE ILUSIÓN

Luis Castells

El 14 de abril de 1931 fue una fecha trascendente, casi mágica, en el transcurrir de la historia contemporánea española. Tras unas elecciones municipales en las que las opciones republicanas consiguieron excelentes resultados, venciendo en casi todas las capitales de provincia, el rey, Alfonso XIII, debió abandonar España, proclamándose la República. Era la segunda vez que este hecho ocurría en la historia, pero a diferencia de lo sucedido en la primera de las ocasiones, en 1873, en este caso la República llegó como resultado de una marea popular, por el entusiasmo de las gentes, que depositaban en ella una esperanza sin límites. Y es que, en efecto, la República no sólo implicaba una nueva forma de Estado, sino, sobre todo, se concebía como el instrumento que había de permitir acometer los graves problemas que padecía España. Problemas de toda índole, pero que afectaban de modo muy especial a los sectores populares y a las capas medias que habían visto cómo la hegemonía de las fuerzas conservadoras a lo largo de los siglos XIX y primer tercio del XX, había supuesto que se perpetuasen situaciones de desigualdad y de injusticia tanto en el terreno social como político. No es extraño, por tanto, que la República fuese saludada con una singular ilusión.

La República llegó como una fruta madura largamente anhelada. Había circunstancias, tanto externas como internas que propiciaban que se produjeran cambios fundamentales en la dirección política y en el gobierno de España. Acabada la I Guerra Mundial, se asistió en Europa a una ola liberalizadora, que se tradujo en la caída de regímenes autoritarios y su sustitución por repúblicas cuando menos formalmente democráticas. España no sólo quedó al margen de ese hecho, sino que la reacción de las fuerzas conservadoras ante las reclamaciones democratizadoras que se dejaban sentir cada vez con más fuerza en la sociedad fue alentar, en 1923, un golpe militar encabezado por Miguel Primo de Rivera. Se instauró con él un régimen dictatorial que no logró estabilizarse y fue perdiendo progresivamente apoyos, hasta que, finalmente, a comienzos de 1930, al dictador no le quedó más opción que renunciar y exiliarse.

Se iniciaba así una nueva coyuntura en la que la Corona alentó otras fórmulas gubernamentales, que, en lo esencial, trataron de retrotraer la situación política a la fase anterior a 1923, al régimen de la Restauración. Era una solución abocada al fracaso, pues a la altura de 1930 la sociedad española había cambiado de forma sustancial y se había producido una modernización acusada de su estructura. Se había registrado un proceso intenso de urbanización, de manera que en dicho año, el 42% de la población residía en ciudades de más de 100.000 habitantes, a lo que se sumaban los cambios en el tejido productivo, con un notable incremento del sector secundario y terciario. La imagen agraria y atrasada de España empezaba a diluirse. Entretanto, en el terreno político se registraba una creciente



Eibartarrak pozez gainezka Errebal kalean

La proclamación de la II República en las calles de Eibar

1931/04/14. Castrillo Ortuoste Fonda. Eibarko Udal Artxiboa.

actividad de la oposición, que enarbolaba la bandera de la República como síntesis que aglutinaba los deseos de cambio. Por su parte, los grupos de la derecha -en los que se había apoyado tradicionalmente la Corona- se desmoronaban, incapaces de ofrecer soluciones a una crisis política de gran calado. Ante este panorama, a la Corona no le quedaba más alternativa que democratizarse o ser barrida de la escena pública, pero su tradicional vinculación con las formaciones más conservadoras y el apoyo que había prestado a soluciones de carácter no democrático, le incapacitaban para impulsar una apertura real del sistema.

Lo que precipitó los acontecimientos y resultó ser el detonante que marcó la caída de la monarquía, fue la convocatoria de unas elecciones municipales para abril de 1931. Dicha convocatoria se enmarcaba en la voluntad de los gobiernos monárquicos de los años 1930-1931 de restablecer la normalidad volviendo a la legalidad anterior a 1923. Las elecciones fueron aprovechadas por la oposición, cuya fuerza crecía día a día, para transformarlas en un plebiscito sobre la monarquía. Los comicios se convirtieron de esta manera en un termómetro que había de medir el deseo y el sentir de la población española sobre el cambio político. Como es conocido, los monárquicos obtuvieron el mayor número de concejales, pero los núcleos urbanos más habitados, allí donde se respiraba un ambiente de mayor libertad, otorgaron el triunfo a los candidatos republicanos y socialistas. El resultado fue interpretado de forma unánime como una desautorización en toda regla de la monarquía y de las opciones que hasta entonces habían controlado la política en España, a la par que como una expresión nítida en favor de una profunda modificación del sistema político. Alfonso XIII, sólo y carente de apoyos, sin nadie dispuesto a defenderle, con sus tradicionales baluartes (la derecha tradicional y el Ejército) profundamente desgastados, no tuvo más opción que dejar Madrid camino del exilio, proclamándose ese mismo día, el 14 de abril, la República.

Pero para que este acontecimiento llegara a producirse había sido preciso que las elecciones municipales se reconvirtieran en un acto político de mayor trascendencia, en el que lo que se dirimía ya no era quiénes ocuparían las casas municipales, sino si se optaba por un sistema político u otro, por la Monarquía o por la República. Y ello fue posible porque a medida que se conocían los resultados, el pueblo bajó a la calle, la tomó, para celebrar el triunfo de las candidaturas republicano-socialistas, sí, pero también para reclamar a la par un cambio, para demandar aquello que mejor representaba el nuevo estado de cosas: la República. Lo que permitió que la República llegara fue esa revolución popular y festiva protagonizada por el pueblo, que, sin fisuras ni desavenencias, invadió los espacios públicos de manera regocijada, exigiendo el establecimiento de un sistema democrático. Se produjo así una transición de un sistema a otro de manera rápida, sin dilaciones, pero también de modo pacífico, sin que hubiera violencia ni enfrentamientos, aceptando las fuerzas del orden y el Ejército la nueva legalidad, rápidamente encarnada en un gobierno provisional.



Euskal Estatutoaren hauteskundeak

Elecciones del Estatuto Vasco

Eibar, 1932/09/13. Indalecio Ojanguren Fondoa. Eibarko Udal Artxiboa.

A Eibar la correspondió inaugurar ese período de ilusiones al ser la primera ciudad que proclamó, en la madrugada del 14 de abril, la República, lo que fue seguido por unas horas de zozobra en la localidad hasta que se conoció que otras ciudades se habían sumado al movimiento que ella había iniciado. En aquel momento la gente sintió que se abría en España un nuevo tiempo, una nueva era, en la que podría tomar parte activa en las cuestiones públicas y decidir sobre los temas que preocupaban a la sociedad. Frente a lo que había venido sucediendo hasta este momento, con gobiernos escasamente representativos y muchas veces oligárquicos, la República supuso, desde el primer instante, la llegada de las masas al poder. Implicó una nueva forma de entender la política que ya no aparecía reservada a unas minorías, sino que era el pueblo en su conjunto quien se presentaba como sujeto político y depositario real de la soberanía.

No es extraño, por tanto, que la República fuese saludada con una euforia general, especialmente por aquellos sectores que habían estado históricamente marginados. El gobierno provisional que se constituyó estaba integrado por republicanos de distinto signo y socialistas, lo que suponía una profunda transformación en la distribución del poder, y que por vez primera accedieran a él las clases medias y los trabajadores. La República representaba la constitución de un marco democrático, desde el cual se podían abordar los graves problemas incubados a lo largo del tiempo. Existía un clima general de que la República iba a promover un giro fundamental y en esos primeros momentos fueron pocos los sectores (la derecha agraria tradicional, la Iglesia, fracciones del Ejército), que se resistieron a su seducción. Había una confianza casi mesiánica en que la República habría de resolver las profundas carencias que lastraban a la sociedad española, y al nuevo poder se le otorgaban unas capacidades resolutivas casi mágicas. Este es un hecho característico de los procesos de transición de un régimen a otro, pero marcó negativamente la evolución de la República al provocar decepciones y descontentos cuando se evidenció que los nuevos gobernantes no podían satisfacer de un plumazo todas las expectativas suscitadas.

No obstante, la República, a través de la labor emprendida por la conjunción de republicanos y socialistas, representó un empeño coherente y adecuado de modernizar la sociedad, de reformarla y laicizarla dentro de lo que era posible. No presentó programas revolucionarios de imposible acometimiento y que hubieran suscitado inmediatas reacciones: su propósito fue encarar aquellas cuestiones largamente aplazadas pero absolutamente trascendentales para la sociedad. Temas como la reforma agraria, el papel de los trabajadores, la nueva vertebración del Estado, los derechos de la mujer, la cuestión del Ejército, las relaciones Iglesia-Estado y la ordenación de la enseñanza..., fueron algunos de los puntos que se abordaron en la época de plenitud republicana, durante los años 1931-1933.

Pronto, sin embargo, se traslució que la labor reformista que emprendía la República tenía serios y graves obstáculos. La ilusión del primer momento se fue desvaneciendo y dejó paso a un panorama en el que la "niña bonita" se vio acosada desde ámbitos muy distintos. La derecha se reorganizó y mostró



Niceto Alcalá Zamora errepublikako presidentea abanderada errepublikanarekin Armeria Eskolan

El presidente de la República Niceto Alcalá Zamora con las abanderadas republicanas en la Escuela de Armería Eibar, 1932/09/13. Castrillo Ortuoste Fondoa. Eibarko Udal Artxiboa.

sus reticencias -cuando no su frontal rechazo- a los proyectos de cambio. Pero, además, el bloque de fuerzas que había traído la República se fragmentó rápidamente, y el "pueblo", que en un primer momento había actuado unido, apareció escindido según los intereses de clase, partido, etc. Se puso en evidencia la heterogeneidad de los apoyos de la República, y pasados los primeros momentos de euforia, no se supo mantener una unidad a todas luces necesaria para poder llevar a buen puerto los proyectos democratizadores que la misma representaba. Las aspiraciones particulares de cada grupo se fueron haciendo cada vez más presentes, al tiempo que la ilusión fue dejando paso a una cierta decepción y a una radicalización de las fuerzas políticas. Muchas veces se pedían a la República cosas que no podía acometer o que estaban fuera de su alcance, a lo que había que añadir que se carecía entre las fuerzas que había impulsado la República de un consenso sobre reglas básicas de funcionamiento.

La pugna vivida en España durante la República no fue un hecho aislado en el contexto internacional, sino que, al contrario, se inscribía dentro de un marco general que oponía a las fuerzas democráticas contra el fascismo. Las cuestiones que durante esa década se debatieron en Europa tuvieron carácter transnacional, y, en este sentido, lo acaecido en España a lo largo de este período formaba parte de un conflicto global, que en nuestro país se tradujo en una pugna entre la reacción contra el progreso, si bien dentro de las filas republicanas pronto asomaron otros proyectos, como el que encarnaban los anarquistas.

La República, indudablemente, cometió errores que le impidieron ensanchar su base social y con ello consolidarse. Se ha dicho que la política religiosa careció del tacto necesario, que faltó contenido social, que los republicanos no hicieron lo suficiente para atraerse a otros sectores, etc. Asimismo, que emprendió una labor reformadora de gran envergadura careciendo de la fuerza y los recursos necesarios para llevarla a buen puerto; no en vano estamos hablando de un Estado débil y de una sociedad muy fragmentada. Con ser todo esto cierto, a la hora de evaluar aquel período hay que poner el acento en que la República no fracasó, sino que la hicieron fracasar. Aun con sus defectos, los republicanos presentaron proyectos razonables, que de haberse llevado a cabo hubieran supuesto un salto de la sociedad española, pero chocaron con fuerzas poderosas, tanto internas como externas, que no estaban interesadas en que la República se asentase. Hostilidad de los medios financieros internacionales, pero, sobre todo, de la derecha española, incapaz de asumir su desplazamiento del poder y la alternancia que la democracia conlleva. Su escaso apego a los valores democráticos fue la base desde la que se forjó una sublevación militar, que frustró una etapa llena de esperanzas y hundió a España en una de sus etapas más negras.